

Para ver la pregunta que puso la señorita Violeta en el examen de fin de curso de lógica de la que no se concreta si inductiva o deductiva – que no va en el programa – pulsar aquí.

Versaciones de un chupaplumas

Jamás lo escribiría

[1]

por lo que en aquel momento quise entender como virtud que me adornaba al querer imaginar que no lo haría por no dejar constancia de un mal pensamiento que pudiera atentar sin motivos probados contra la honorabilidad de Sonia, pero que se manifestó de inmediato como un error de interpretación por mi parte cuando, apenas transcurridos unos instantes, me di cuenta de que los motivos para no escribirlo iban a ser muy otros que, por su trascendencia y la forma en que incidieron en las vidas de todos nosotros, merecen constituirse en *separata* y argumento del capítulo primero de este muy ambicioso proyecto o magna historia.

La respuesta la dio un chico muy tímido que no quiso dar su nombre y era, según sus cálculos que había escrito en un papel que no quiso tampoco enseñar a nadie y tiró a la papelera hecho añicos, sin la menor duda esta.



La señorita trató de hacer las comprobaciones pero, declarando humildemente no sentirse capaz por falta de conocimientos, solicitó ayuda al claustro de profesores que, reunido en sesión extraordinaria y en presencia del subdirector del juzgado de guardia, concluyó que estaba perfecto y, el subdirector lo firmó y le puso los sellos y las rúbricas a tantos de tantos de mil noninoni cuantos, a las tales en punto según el reloj de arena que llevaba en el bolsillo del chaleco.